UNION LATINOAMERICANA

CONSEJO DIRECTIVO

1928-1931

Presidente: Alfredo L. Palacios.
Vicepresidente: Carlos Sánchez Viamonte.
Secretario General: Manuel A. Seoane.

MIEMBROS TITULARES

Julio R. Barcos
Alfredo A. Bianchi.
Oscar Herrera.
Euclides E. Jaime.
Jorge Lascano.
Fernando Márquez Miranda.
Isidro J. Odena.
Florentino V. Sanguinetti.

DELEGADOS DE LAS FILIALES

De Córdoba: Gabriel del Mazo.
De La Plata: Antonio Herrero.
Adolfo Korn Villafañe.

MIEMBROS SUPLENTES

Saúl N. Bagú.
Emilio R. Biagosch.
Blanca Luz Brum.
Enrique Cornejo K.
Oscar A. Creydt.
Fernán Cisneros (h.)
César A. Miró-Quesada.
Diego R. May Zubiria.
Horacio Trejo.
Pedro Verde Tello.
Guillermo J. Watson.

Presentación de la U. L. A. al Senado de la Nación

Informamos en nuestro número anterior de la declaración pública hecha por la Ula en el asunto de la devolución de trofeos y condonación de la deuda al Paraguay.

Aprobado el proyecto de ley respectivo en la Cámara de Diputados, pende ahora del Senado.

Con tal motivo, las autoridades de la Ula presentaron el siguiente escrito:

La Unión Latinoamericana que tengo a honra presidir, en ejercicio de su derecho, se presenta respetuosamente ante el H. Senado y pide la sanción del proyecto aprobado por la Cámara de Diputados, ordenando la devolución de los trofeos y la condonación de la deuda de guerra al Paraguay.

En otros documentos dirigidos al señor presidente de la República y al pueblo de la Nación, he expresado razones de confraternidad continental, sosteniendo el proyecto que presenté en 1912 y 1914 con las firmas de Juan B. Justo, Lisandro de la Torre, Marcelo T. de Alvear, Carlos Calvo, Delfor del Valle, Rogelio Araya y que, con antelación presentara el actual presidente de la Liga Patriótica Argentina, doctor Manuel Carlés.

Sin duda bastaría para sostener el proyecto, que espera vuestra sanción, invocar la tradición idealista de nuestra política internacional impulsada siempre por sentimientos de justicia, de lealtad y de concordia.

Hemos proclamado en el mundo la justicia social cincelando con cariño el alma colectiva de nuestro pueblo, por eso el profesor Labradelle nos dijo en la Universidad, que el alma de Francia revolucionaria tenía que ser comprendida en el seno de naciones como la Argentina, que ha sabido honrarse proclamando su criterio jurídico a la faz de la tierra y enseñando que "la victoria no da derechos".

Hay quien critica lo que se ha llamado el reconocimiento del legítimo fruto de los sacrificios del pueblo y quienes comprenden con dolor que después de las guerras de la independencia del Brasil, del Paraguay, volvieron nuestras armas victoriosas a sus viejos y desmantelados cuarteles y todo el premio consistió en decir al pueblo que había contribuído a fundar dos naciones en el Norte, una al oriente y a libertar otra de la tiranía.

Hermoso premio: saberse libertador de pueblos. Esa es nuestra gloria y la gloria, sin manchas es fuente inextinguible de energías. No siempre ha de ser material la recompensa y bueno es que así sea para que no se amorteden los corazones.

II

Pero si hay razones de carcter sentimental, hay otras, fundamentales, de carcter jurídico que exigen la aprobación del proyecto sancionado por la Cámara de Diputados.

El tratado de la triple alianza celebrado por los gobiernos de Brasil, de la República Argentina y Oriental del Uruguay, contra el gobierno del Paraguay, el 1º de mayo de 1685, dice en su artículo 7º:

"No siendo la guerra contra el pueblo del Paraguay, sino contra su gobierno, los aliados podrán admitir en una legión paraguaya, todos los ciudadanos que quieran concurrir a derrocar dicho gobierno y les prestarán todos los elementos que necesitaren en la forma y bajo las condiciones que se acordaran".

Firma en el tratado don Rufino de Elizalde en nombre del presidente de la Argentina, don Octavio de Almeida Rosas, en representación del Brasil, don Carlos De Costa, por delegación del gobernador provisorio de la República Oriental del Uruguay. (Véase "Tratados, convenciones, etc.". Publicación oficial. Tomo I, pág. 85).

Si la guerra fué contra el tirano y los aliados admitieron la posibilidad de una legión paraguaya, no hay argumentos admisibles para retener los trofeos. Estos son símbolos de la soberanía del pueblo paraguayo y no nos pertenecen si los arrebatamos al tirano.

La sangre derramada en aquella cruenta lucha—así lo afirmaron en el Congreso dos soldados argentinos que pelearon con bravura, Campos y Arias—fué en homenaje a la libertad de un pueblo despotizado.

El Uruguay, nuestro hermano, ha devuelto los trofeos y ha condonado la deuda de guerra. Debemos imitarle.

III

Y después pensamos que nuestro Alberdi, en sus ya lejanas memorias sobre la conveniencia y objeto de un Congreso General Americano para resolver el malestar social y político que aflige a los pueblos de América del Sud, así como para vincularlos, hablaba de la Unión Continental del comercio que debía comprender la uniformidad aduanera limitando a la de Alemania: "En esa unión, decía el pensador argentino, debe comprenderse la abolición de las Aduanas internas, ya sean nacionales o provinciales, dejando solamente en pie la aduana marítima exterior. Hacer de estatuto americano y permanente la uniformidad de la moneda, de pesos y medidas, que hemos heredado de España, Alemania se afana de haber conseguido uniformar estos intereses, cuya anarquía hacía casi imposible el progreso de su comercio". Así se llegaría a la América Hispana, unida y fuerte.

He sostenido invariablemente que un sistema que acerque el librecambio continental, realizará la gran obra de vinculación entre las democracias iberoamericanas, rompiendo las trabas que se oponen a la expansión del comercio.

Por lo expuesto pido al H. Senado la sanción del proyecto aprobado por la Cámara de Diputados, ordenando la devolución de trofeos y la condonación de la deuda de guerra del Paraguay.

"Pero los tiempos han cambiado. Y también han cambiado los hombres y los procedimientos. En 1928 los invasores llaman bandidos a los que resisten la opresión y el "presidente" del Perú — uno de los dictadorzuelos de América — declara el 9 de marzo a la United Press que las invasiones del conquistador no constituyen un peligro, sino una ayuda para las naciones débiles".

Luego critica las farsas diplomáticas y continúa:

"La solidaridad efectiva, la solidaridad verdadera que acerca a los hombres y vincula por las ideas y los sentimientos, no reside, no puede residir en las formas diplomáticas, frías y siempre mentirosas. La solidaridad de los pueblos americanos se practica como en 1856 los centroamericanos procedieron con Nicaragua; como en la gesta de la independencia procedieron todos los pueblos dándose hombres y riqueza, porque los unía el mismo sentimiento de libertad y un mismo propósito de hombres libres.

América está hoy dividida. No constituímos nada más que una expresión geográfica con pueblos hermanados, evidentemente, por sus orígenes y sus propósitos, pero imposibilitados de toda acción en común; de toda solidaridad práctica por obra de la clase conservadora que se ha venido turnando en el poder y ya anuncia sus últimos años, precedidos por el crepúsculo agonizante de las dictaduras.

Estados Unidos ha invadido a Nicaragua; ha convertido en dependencia económica y política a toda Centro América y ha iniciado la conquista financiera de Sud América.

Habla de la conquista financiera que va adelante de la conquista política por que, según lo demuestra la historia y lo declaró el actual presidente norteamericano Calvin Coolidge, "allí donde cualquier ciudadano norteamericano vaya las obligaciones de su gobierno le siguen". Palabras textuales pronunciadas el 25 de abril de 1927, en Nueva York y que significan decir que atrás del dólar van las bayonetas.

Tenemos que modelar — según el pensamiento del maestro Juan B. Justo — una sociedad distinta a la estadounidense. Sociedad de los pueblos de América Latina que no desprecie insolentemente el clamor de la opinión universal; que se vincule cordialmente con los pueblos porque se hallará inspirada, para todos, por un íntimo y fecundo sentimiento de simpatía humana".

BASES DE LA INSTITUCION

La "Unión Latino-Americana" ha sido establecida para mantener y realizar estos propósitos fundamentales:

Coordinar la acción de los escritores, intelectuales y maestros de la América Latina, como medio de alcanzar una progresiva compenetración política, económica y moral, en armonía con los ideales de la humanidad.

Desenvolver en los pueblos latinoamericanos una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, auspiciando toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio efectivo de la soberanía popular, combatiendo toda dictadura que obste a las reformas inspiradas por anhelos de justicia social.

Homenaje al fundador

Orientar las naciones de la América Latina hacia una Confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros, uniformando los principios fundamentales del Derecho, público y privado, y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental.

La "Unión Latino-Americana" declara expresamente que no tiene vinculación alguna, oficial ni oficiosa, con los gobiernos latinoamericanos. Desea, de ese modo, conservar entera libertad de opinión sobre la política de las potencias extranjeras que constituyan un peligro para la libertad de los pueblos de América Latina.

La "Unión Latino-Americana" afirma su adhesión a las normas que a continuación se expresan:

Solidaridad política de los pueblos latinoamericanos y acción conjunta en todas las cuestiones de interés mundial.

Repudiación del panamericanismo oficial y supresión de la diplomacia secreta.

Solución arbitral de cualquier litigio que surja entre naciones de la América Latina, por jurisdicciones exclusivamente latinoamericanas, y reducción de los armamentos nacionales al mínimum compatible con el mantenimiento del orden interno.

Oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional, y en particular a la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros.

Reafirmación de los postulados democráticos en consonancia con las conclusiones más recientes de la ciencia política.

Nacionalización de las fuentes de riqueza y abolición del privilegio económico.

Lucha contra toda influencia de la Iglesia en la vida pública y educacional.

Extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria, y reforma universitaria integral.

Solidaridad americana

Nuestro compañero Saúl Bagú, pronunció hace poco una interesante conferencia sobre el tema del título, de la que damos los párrafos principales, lamentando no publicarla íntegramente por falta de espacio.

Luego de referirse a la invasión que Nicaragua soportó en 1856 y que mereció enérgica condena de varios gobiernos latinoamericanos, entre ellos el del Perú, el señor Bagú dijo:

Haya - Delatorre ha sido deportado de Guatemala

El destacado luchador antiimperialista Víctor Raúl Haya - Delatorre, fundador y secretario general del Apra, fué a Guatemala, especialmente invitado por los trabajadores manuales e intelectuales de ese país, con el objeto de dictar un curso de conferencias.

Sin tiempo material para conocer las actividades de Haya, deducimos su importancia y su índole por las consecuencia honrosa que acaba de merecer.

Haya - Delatorre, según cablegrama llegado a nuestras manos, ha sido deportado de Guatemala el 21 de agosto.

El gobierno de esa república, sin duda amigo dócil de la diplomacia imperialista, que ha rechazado reiteradamente el arbitraje latino para implorar el arbitraje yanqui, da así una nueva muestra de su torpeza y su incultura.

RENOVACION deja constancia expresa de su protesta por el atentado y de su solidaridad para con la víctima del mismo.

CONFERENCIAS

Estuvo de paso en Buenos Aires el destacado profesor de economía, doctor Alfonso Goldschmidt, a quien conocerán nuestros lectores por su amplia producción intelectual.

Especialmente invitado por la Unión Latino Americana y por la Liga Antiimperialista (G. de L.), el doctor Goldschmidt dictó una conferencia sobre "La lucha mundial por el petróleo" en el Teatro Ideal, el domingo 19 de agosto.

Presentó al conferencista nuestro compañero Salomón Wapnir, quien tuvo frases acertadas sobre el relieve intelectual del ilustre visitante y sobre la importancia del tema que abordaba.

Luego el doctor Goldschmidt disertó magistralmente durante más de una hora sobre la lucha petrolera, destacando algunos aspectos muy interesantes como la falta de sentido de la lucha capitalista destacando a continuación la plausible obra de Rusia en este respecto.

En el día de entrar en prensa esta edición no está concluída la reconstrucción taquigráfica de esa disertación. Por eso lamentamos no ofrecerla a nuestros *lectores, al menos parcialmente*, pero tenemos esperanzas de poder hacerlo en un próximo número.

* *

Nuestro compañero Gabriel del Mazo, ha realizado una profícua campaña en Córdoba, donde se entrevistó con el presidente de la filial de esa localidad, doctor Deodoro Roca y los miembros locales.

Además, el 25 de agosto, en el teatro Novedades, ante un enorme público, dictó una conferencia sobre "El nuevo derecho estudiantil y el movimiento de la nueva generación en América Latina". Después de nuestro compañero hablaron los doctores Gumersindo Sayago y Jorge Orgaz. El acto fué patrocinado por la F. U. de Córdoba, que especialmente invitó a del Mazo, presentándolo el presidente de la entidad, estudiante E. Tolosa.

* *

El mismo compañero, invitado por la Federación Universitaria de Santa Fe, dió en esa ciudad, otra conferencia en el teatro Cosmopolita, sobre "Algunos temas y problemas de la Reforma Universitaria", el 4 de agosto.

Asistió numerosa concurrencia de estudiantes, intelectuales y obreros, obteniendo un éxito remarcable.

*

El vicepresidente de la cutidad, doctor Carlos Sánchez Viamonte, que fué al Paraguay con una misión universitaria, dictó, en la capital del país hermano, por invitación de la Universidad Popular de Asunción, una conferencia, en la que se ocupó del plan de acción de la Ula y del Apra, cosechando abundantes aplausos del auditorio, compuesto en su totalidad por estudiantes y obreros. También disertó en ese acto el doctor Julio V. González.

SOBRE LA REFORMA UNIVERSITARIA

Publicamos el discurso que Enrique F. Barros, uno de los adalides de la Reforma Universitaria, pronunció en Córdoba con motivo de conmemorarse el décimo aniversario de la misma:

El emperador de la unidad nacional tenía razón al inclinarse ante la joven generación. Porque, señores, los estudiantes de Alemania, como me lo recordaba en Berlín el propio Nicolai en horas de extravío doloroso, han sido el corazón mismo de la patria germánica, el núcleo de la grandeza científica y de la potencia futura de la nación, el grito supremo de la nacionalidad despedazada por el feudalismo.

Todo esto, jóvenes estudiantes, ha significado un momento también en la historia civil argentina, la juventud universitaria. Paréceme que, al recordarlo, la voz se velara un tanto en esta circunstancia. Paréceme que conjurara en esta hora del recuerdo espíritus del pasado.

¿Dónde están, qué se han hecho los que ayer nomás, en un día como éste, proclamaban sonoramente su divorcio con el pasado; los que festejaban el grito de mayo como epopeya revolucionaria; los que aspiraban a una patria grande siempre mejor?

Proteja a los Lugones la caridad del silencio; avivemos el culto a los maestros y hermanos caídos en el camino: José Ingenieros, el mentor de todas las horas Juan B. Justo, Héctor Roca, tan caro a todos los presentes, Pablo Vrillaud, Ripa Alberdi, Gómez Rojas, Edwin Elmore, a las víctimas de Gómez en Venezuela, de Ibáñez en Chile, de Machado en Cuba, de Leguía en el Perú, a los asesinados de Siles en La Paz, a los héroes humildes de Panamá y Ecuador; admiremos a los luchadores infatigables que jamás abandonaron el surco fecundo, a Susini, a Palacios, a Sánchez Viamonte, Orzábal, del Mazo y González, a Vasconcelos y Mella en el Norte, a Haya de la Torre, Mariátegui y Heyssen, a los desterrados de las tiranías americanas, peregrinos modernos del Santo Sepulcro de la fraternidad y de la libertad; confesemos también nosotros nuestro desaliento. Todos dieron de lo suyo, según capacidad y temple. Pero, señores, frente a vosotros, jóvenes estudiantes del 28, todos aquellos simbolizan la generación que está en trance de irse sin ver cumplido su ideal. Si ellos han sido los héroes y los fieles de una grande ilusión, entre ellos y el futuro que ,de todos modos, será de ellos, está el presente, que sois vosotros. Vosotros, jóvenes amigos... Queréis que hablemos de vosotros?

Cuando hace un par de semanas escuchaba que las elecciones de los centros estudiantiles giraban en torno al programa de exámenes en julio y cuando ayer nomás leía que en Rosario se efectuaba la Toma de la Universidad por negársele exámenes en julio, yo comprendía señores que, junto con la Reforma Universitaria, que festejáis alegremente esta noche, había recibido golpe mortal en esta tierra el porvenir espiritual de nuestra patria americana. He concurrido entonces, señores, a esta conmemoración, con el espíritu del que asiste a una de esas despedidas donde se aleja un pedazo de uno mismo.

La Reforma no es ,no ha querido serlo nunca, el peldaño de la lograría; la Reforma no fué nunca supresión del trabajo y aumento del beneficio; la Reforma no ha sido jamás asunto de ordenanzas, estatutos o prebendas.

Ya os he dicho en otra ocasión a requerimiento vuestro, mi opinión sobre vuestra casa de estudios; ésta es, en la provincia de Córdoba, con reforma y todo, lo más parecido que yo conozca a una Universidad; ya os he dicho también cuál es el remedio provisorio claro y sencillo de vuestros males universitarios: la nacionalización efectiva de la Universidad jesuítica y cordobesa, la libertad real de enseñanza y la libertad de aprender, a la manera alemana, adaptada si queréis. Asunto es éste de los legisladores y en todo instante bien venido vuestro estímulo y vuestra iniciativa.

Mas no sólo este remedio de Universidad misma está en crisis, particularmente en todo el mundo hispano americano. Doctorando "honoris causa", como Calígula a su caballo, la de Madrid a Primo de Rivera y la de Buenos Aires al príncipe savoyano y arrojando a Unamuno, Nicolai y Goldschmidt, mientras eluden los problemas comprometedores de la vida, han concluído por clasificarse en su verdadera jerarquía moral. Ni aun como taller de la formación profesional, ha respondido la Universidad a sus fines. "El verdadero acopio de conocimientos y de experiencia es obra individual y extrauniversitaria, dice Marañón, que el estudiante tiene que hacer por su iniciativa y cuenta". Y los discípulos buenos de los buenos maestros, son, según el mismo, los que forman el pequeño círculo que les sigue fuera de la cátedra, discípulos por lo tanto, en realidad extrauniversitarios. Los que ven el anverso y el reverso de la personalidad, los que reciben la ración oficial de ciencia distribuída y empaquetada, y, además, la sugestión libre y permanente de todos los momentos y de todos los problemas. "La estructura actual de la Universidad es vieja, como lo son tantas otras instituciones oficiales en realidad, como es todo lo oficial en los Estados actuales. Y las instituciones viejas — dice el maestro español — hacen viejos a cuantos viven a su sombra. Sólo los hombres de genialidad excepcional son capaces de superar la acción anquilosante de los ambientes caducos, de igual suerte que sólo los organismos de superior energía física resisten a los ambientes insalubres".

La Reforma plasmó entre nosotros el anhelo de la renovación para devolver a la Universidad su función perdida de los tiempos en que era, con los claustros pozo de la ciencia. Si ella es capaz de adaptarse a los nuevos tiempos, lo dirá el porvenir. Ya hay quienes se lo discuten, como las universidades populares González Prada del Perú y las creaciones similares de la nueva Rusia.

En la investigación científica la Universidad va perdiendo también el cetro: ni Einstein es universitario como no lo fueron Pasteur, ni el más grande descubrimiento científico de los últimos tiempos, la investigación de la insulina, ha salido de la cátedra oficial. Fué debido a Bauting y Best, el uno joven médico, el otro un estudiante de medicina, precisamente mientras el jefe del laboratorio, Macleod, se hallaba de paseo por Europa. Por el mismo motivo, crea Alemania grandes instituciones extrauniversitarias de investigación, los de Bioquímica, los de Biología, de Fisiología del trabajo, de Química, de Física.

Mas, señores, la revolución universitaria con su desarrollo histórico en el movimiento de la nueva generación — gracias a Dios — tampoco ha querido reducirse a la Universidad, ni concretarse a su organización administrativa ni complicarse en sus pequeñas tragedias de honores, de títulos y de intereses humanos, demasiado humanos.

La revolución universitaria en su expansión fué el principio de la renovación social integral en la tierra americana; ella ha repudiado los dogmas en la escuela y en la sociedad; ella ha proclamado la necesidad y la obligación de proseguir la obra emancipadora de los próceres de mayo y de llevarla a sus más puras y lógicas finalidades; el movimiento de la nueva generación ha querido resolver el estado de cirsis por que atraviesan nuestra organización económica, política e intelectual para el afianzamiento de la libertad y de la justicia en todos sus órdenes. El movimiento de la nueva generación, apenas iniciado el 18, tiene su expresión lógica y sintética vigorosamente desarrollada por Haya de la Torre en el programa del Apra, es decir, en el Frente Unico Internacional de trabajadores manuales e intelectuales con un propósito común de acción política por la reforma, por la renovación social por la liberación y la unión de la América latina.

Jóvenes amigos: al finalizar la primera década del grito inicial, reafirmemos los que fuimos modestos obreros de la revolución su contenido integral.

Entre nosotros y nuestras ilusiones estáis vosotros, como obstáculos o como apoyo. Ya nuestras voces van callando y las vuestras — que es ley de la vida — han de superalas. Sois los arquitectos del destino en la dilatada tierra americana aun repleta de déspotas y parias, esclavos y tiranos, de miserias y opulencias. Si poseéis la conciencia de la hora y creeis en un deber, ante la patria y ante las generaciones que vendrán, de pie, como el Lázaro de la leyenda, a la conquista del porvenir, lejos, bien lejos, más allá que vuestros precursores.

E N R I Q U E F. B A R R O S

ETICA Y ESTETICA DE LA REVOLUCION

Con particular insistencia, en estos últimos días, muchos espíritus jóvenes han orientado su atención hacia un aspecto un poco viejo de la cultura: la correlación de valores ético-estéticos. Coincidentes, todos ellos, en un nexo central: poner el Arte al servicio de la Revolución.

Cosa curiosa: casi todos los que enfocan este plano del problema estético, son realizadores de un arte, de una poesía, mejor, vanguardista. Es decir: trabajan con elementos que la hacen impopular e inaccesible a la masa. Cuya conciencia ha de obrar como factor cardinal en las revoluciones sociales si atendemos al postulado de Marx: "La emancipación de la clase proletaria ha de ser obra de ella misma".

Quiere decir, pues, que el problema, tal como ha sido situado, adolece de confusión de fronteras.

Cabe hacer, desde luego, una revisión de lo que significa poner el Arte al servicio de la política. De la más alta política, si se prefiere.

El Arte, como la naturaleza, no procede a saltos. Viejo ¿axioma? de biológica simplista. Es preciso que se ha-

OSCAR CERRUTTO

ga presente su tradición natural. Sus antecedentes. Sólo así será explicable como manifestación de cultura. Y es preciso, además, del esfuerzo creador de una sensibilidad para revelarlo. O descubrirlo. Hoy decimos inventarlo.

La creación es una función espontánea en la que la sensibilidad de una época interviene. Ejerciendo su control. E informando el espíritu estético. Espíritu estético que, después, la teorética organiza y explica. Es decir: primero es el Arte. Y después la estética. Y nunca un Arte ha sido tal si los planos se trasmutan. Si se confecciona primero las teorías y se encaja en su medida una belleza fabricada a base de cánones y restricciones. Si la intervención endógena del primer caso se trueca en exógena: en intervención ajena y exterior. El resultado será siempre un arte amanerado. Y artificioso.

Lo que los falsos teorizantes quieren, es hacer un arte ético. Todas las fuerzas al servicio de la Revolución. Y esto es derivar la ideología revolucionaria hacia un sectarismo imperdonable.

Un revolucionario consciente—arguirán mis precipitantes—no vacilará en hacer del Arte una fuerza dialéctica más, si así se precipita el advenimiento de la Revolución.

Quiero analizar este argumento. Que, en cierto modo, es el fundamento central de su teoría.

Ante todo: ¿para qué sirve el Arte? No aceptaremos, por cierto,—al menos hoy por hoy—la paradoja de Oscar Wilde: "El Arte es completamente inútil". De todas suertes, no es el Arte un elemento utilitario. Sus funciones son espirituales, "superbiológicas". Y son conocibidas dentro del complexo de los fenómenos humanos. Ya que no se lo podría aceptar—como hasta ayer—como planta nacida por generación espontánea. Sin antecedentes. Sin relaciones. Fuera de todo otro orden mental.

"El Arte sería, pues—dice Zum Felde—una finalidad en cuanto es objetivación en imágenes de la realidad psíquica, ya que esta objetivación halla su cumplimiento en sí misma. Y respondería a un fin en cuanto se relaciona con la vida total de la conciencia, que en él actúa con todas su cualidades".

Ejemplificando, Jean Epstein concreta: "El efecto de la literatura es satisfacer, ocupar valencias efectivas, disponibilidades sentimentales que la realidad deja temporalmente libres."

Ahora bien. Los que pretenden un arte ético, conceptualmente ético, quieren que este arte obre sobre la masa y la predisponga. Llene esas valencias deshabitadas con ardoro sentimentalismo revolucionario. Convirtiendo así el Arte en un elemento más de propaganda.

Las ventajas no aparecen por ningún lado. Porque la labor dialéctica revolucionaria, ¿no es más bien de rigurosa intelección, más que sentimental? Y para que un poema, verbigracia, obre sobre el pensamiento del individuo, tiene que estar confeccionado con elementos sentimentales, que hieran los sentidos, las fibras vitales y no la estética. O, por otro lado, tendría que ser un poema de ideas.

¿Y no es esto labor intensa, estéril para la Revolución? Y a lo mejor perjudicial. Porque la Revolución desecha también los sentimentalismos. Necesita hombres fuertes, sin quejumbrosidades o contemporizaciones. Si es posible impiadosos. Sacha Yegulev, el atamán de los Hermanos del Bosque, es el arquetipo. Y —además—la Revolución necesita sangre.

La dialéctica desnuda del folleto, del discurso, del escrito periodístico, basta.

Es el conducto regular e inmediato de propaganda. ¿Para qué el poema, el cuadro o la escultura? Y el que hace el folleto, el que agita desde la tribuna o entremedio mismo de los trabajadores, el que arroja su cerebro a puñados desde el periódico, es el hombre, no el poeta. Puede ser el hombre y no el pintor. Y puede ser el hombre y no el escultor. El hombre, que tantas veces ha faltado. Antes ubicaba su presencia únicamente el artista. Nada más que el artista. Torrimarfileseo y amusgado. Cómodamente inmóvil entre sus glaucas cortinas de soledad.

Hoy están los dos. Las manos del hombre puestas en la vida. Torciéndole el rumbo a los días. Y oxigenando su espíritu en las más altas ráfagas nunistas.

De ahí que yo suscriba lo que postula Gasset: "El poeta empieza donde el hombre acaba". O al revés.

Por lo demás, al expoliado no le hace falta el Arte. Siempre nos dirá con Dostoiewski: "Hártanos, luego pidenos virtud". O con Trotski; "No queremos tus poemas, dános pan".

Y al proletariado tampoco. El mismo Trotski no concibe un arte proletario. Porque el proletariado, como clase, es transitorio. Y sus energías se dirigirán, antes que a otra cosa, a la conquista del poder. Conquistado que ha sido el poder se establece la dictadura del proletariado, cuyo fin indicará que ha desaparecido la lucha de clases. Que han desaparecido las clases mismas. Y se establece una nueva sociedad. Todos los hombres están ligados por los mismos deberes y los mismos derechos. ¿Podrá crecar en este plazo el proletariado— se pregunta Trotski—un nuevo Arte? En este período que es el máximo agonal. De jadeo furioso, de lucha intensa y apretada.

No. Porque el proletariado no es sino un orden de combate revolucionario para procurar el advenimiento de una sociedad diferente. Igualitaria y justiciera.

No es el Arte un cacharro desocupado. O desocupable, para vaciar en él conceptos utilitarios. Sino que obedece a razones inmanentes psíquicas, en las que interviene en forma de sensibilidad de su tiempo la realidad social. Así se explica una efectiva correlación de valores ético-estéticos. Sólo en los períodos de decadencia, períodos sin absoluto, es concebible un arte fabricado sobre medidas y cánones preestablecidos. Arte amanerado y lleno de afectación y cálculo.

El absoluto de nuestra época es revolucionario. Y es el que impregna la realidad social. Nuestra realidad social, de la que el artista arranca su emoción. Esta emoción viene a estar insuflada por la filosofía inherente a la época. Es decir: por la ética de nuestro tiempo. La obra, la resultante de esa emoción estética, sin ser una obra ética será, pues, una obra con esencia ética.

Conviene no olvidar que la ética o la estética, o cualquier otro valor cultural, no son elementos artificiales, independientes. El absoluto de la época los liga y relaciona. Crea su homogeneidad. Los informa.

La Paz, Bolivia, 1928.

O S C A R C E R R U T O